

LA CAJA 3108.

La Caja 3108 es un escenario para *El Rastro de Cthulhu* que puede jugarse tanto en modo *Pulp* como *Purista*. Lo que se ofrece no es un texto completo si no el armazón de una historia dentro de la cual deberán moverse los investigadores.

MADIRD, NOVIEMBRE 1936.

La mayor parte de este módulo va a estar situado en la ciudad de Madrid durante la ofensiva Nacional de noviembre de 1936. Los hechos y personajes históricos que aparecen no son más que el paisaje a través del cual discurre la narración y está no tiene en ningún caso intención de reinterpretar u ofrecer desenlaces diferentes a los realmente acaecidos.

En los meses anteriores la guerra en la capital se había limitado a las incursiones de los bombardeos aéreos y el ambiente había sido de cierto bullicio, alegre e incluso de euforia revolucionaria. Ciertamente es que la población de la ciudad había aumentado al recibir esta un aluvión de españoles que huían del avance de las tropas africanas y su refugio y abastecimiento había complicado ya las cosas, pero ese mes de noviembre la guerra llegó a las puertas de la ciudad y lo transformó todo.

ANTECEDENTES.

Se enumeran aquí las circunstancias que rodean a todos los actores principales justo antes de que comience la aventura, así como todos aquellos sucesos relevantes para la misma.

Siéntete libre de modificar aquellas cosas que consideres oportunas y que puedan facilitarte el involucrar a los personajes en la historia.

LA COLECCIÓN YUDÉNICH

Nikolái Nikoláevich Yudénich nació en Moscú en 1862. Militar de carrera sirvió en la guerra ruso-japonesa y fue uno de los generales rusos más exitosos durante la Primera Guerra Mundial.

Erudito y gran coleccionista, a lo largo de los años reunió una de las bibliotecas privadas más importantes de principios del siglo XX dentro de la que destacaba una completa serie dedicada al ocultismo y los cultos primitivos. Según los últimos catálogos reconocidos la colección Yudenich incluía varios volúmenes únicos o excepcionalmente raros. Algunos de aquellos que pudieron visitarla hablan incluso de una copia del *Necronomicon* en latín.

Tras el armisticio con el que dio término la participación rusa en la Primera Guerra Mundial el general Yudénich se enroló en el Movimiento Blanco durante la Guerra Civil Rusa dirigiendo las fuerzas anti-bolcheviques en el Báltico.

Exiliado desde 1922 en la pequeña localidad de Saint-Laurent-du-Var, próxima a Niza, hasta su mansión peregrinaron en los años que siguieron innumerables estudiosos de las artes arcanas y el ocultismo deseosos de admirar su portentosa colección. Aunque

el destino final de esta no ha trascendido el rumor más extendido sugiere que el general se vio obligado a malvender las piezas más relevantes a diferentes marchantes y otros coleccionistas para costearse el lujoso tren de vida de su familia.

Nikolái Yudénich se suicidó el 1 de Octubre de 1933 de un disparo en la sien. Algunos dicen que para escapar de las deudas contraídas durante su estancia en la costa azul, otros que perseguido por los demonios. Lo cierto es que fue ejecutado por Anatoli “Tolia” Mihailovich Vranko, agente del OGPU (precursor del NKVD) que preparó la escena para que pareciera un suicidio.

Tolia Vranko se ganó la confianza de Yudénich tras una serie de entrevistas durante el verano de 1930 y pasó a ser su secretario personal en Diciembre de 1932. El OGPU había solicitado a Vranko que evaluara la situación financiera del general Yudénich y tratara de recuperar para la *Madre Patria* su colección. Sin embargo, durante los meses que estuvo a su servicio pudo, no solo estudiar algunos de sus libros, si no compartir con el general algunas de sus veladas privadas y descubrió algo más, algo que le gustaría poder olvidar. Un horror tal que todavía le persigue por las noches. Acongojado Tolia destruyó cuanto quedaba de la colección Yudénich y dio muerte al general en un intento de escapar de aquello, de enterrarlo para siempre.

DON ALBERTO COLINA DE SOADAME

Industrial burgalés de gran éxito nacido en 1895, la vida de Don Alberto Colina de Soadame se vio sacudida de forma imprevista el 17 de junio de 1924. Doña Guillermina Ordoñez, su esposa, sufrió ese día un horrible accidente de caza. Fue el mismo Don Alberto el que, en un descuido, disparó sobre su mujer y esta acabó por perder la vida tres días después del incidente tras una intensa agonía.

Destrozado por la pérdida y corroído por la culpa Don Alberto cayó en una profunda depresión. Acosado por las imágenes del cuerpo de su amada desgarrado por el plomo, era incapaz de conciliar el sueño temeroso de que regresasen a sus oídos los alaridos de dolor de aquella en su lecho de muerte. Durante los meses siguientes se recluyó en su casa a las afueras de Madrid. La mayoría de sus conocidos creyeron que había perdido la cordura y se rumoreaba que conservaba el cadáver de Doña Guillermina en el

interior de la mansión o incluso que dormía junto este.

Poco después empezó a vérselo con las más extrañas compañías y a frecuentar oscuras librerías y anticuarios. Pasaba días enteros en diferentes bibliotecas y se hacía enviar los más extraños volúmenes desde los rincones más recónditos del mundo. Durante tres años llevó una vida malsana y aquellos que se cruzaron con él no pudieron dejar de notar su aspecto enfermizo, sus grandes ojeras, manos esqueléticas y piel macilenta.

Finalmente en 1931, tras liquidar todas sus cuentas bancarias y vender a sus socios las participaciones que conservaba de su empresa, contrató una caja de seguridad en el Banco de España en la que realizó un único depósito. Esta fue la última vez que se le vio. Se rumorea que emigró a América, otros dicen que se suicidó. Su casa ha permanecido cerrada desde entonces y nadie ha osado acercarse a ella pues nadie duda de que está maldita.

LA CAJA GENERAL DE REPARACIONES.

En noviembre de 1936 la Caja General de Reparaciones, a instancias del Ministerio de Hacienda de la II República Española, ordena la incautación del contenido de todas las cajas de seguridad de alquiler sitas en el Banco de España y a tal efecto, la noche del día 6 de ese mismo mes, se presentan en las oficinas centrales del banco el Director General del Tesoro, Francisco Menéndez Aspe, acompañado por un grupo de carabineros y media docena de cerrajeros. En total se abren 3959 cajas de seguridad y todo aquello susceptible de ser utilizado para financiar el esfuerzo bélico es retirado y trasladado a la sede del ministerio.

Entre las cajas abiertas aparece una, con numeración 3108 y de la que es titular desde el 15 junio de 1931 Don Alberto Colina de Soadame, cuyo contenido sorprende a los funcionarios. Se trata de tres volúmenes de diferentes formatos, a todas luces muy antiguos, cuidadosamente envueltos. Junto a estos aparece también correspondencia variada, una fotografía y un camafeo en el que hay representado un cadavérico retrato de una mujer.

Con la intención de evaluar si los volúmenes pueden tener algún valor convertible se decide trasladar la caja completa a la Biblioteca Nacional tras inventariar su contenido. Allí cada uno de los legajos deberá ser

catalogado y tasado a la mayor brevedad, de forma que le ministerio público pueda decidir cómo proceder.

Así, la mañana del 7 de noviembre de 1936, el capitán de carabineros Julio López Masegoda entrega la caja 3108 a Don Tomás Navarro Tomás, director de la Junta Facultativa del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, con las instrucciones de retornarla a la Dirección General del Tesoro en cuanto los trabajos hayan sido completados.

LA BIBLIOTECA EN GUERRA

Tras el estallido de la guerra y el inicio de las hostilidades en Madrid la Biblioteca Nacional se encuentra inmersa en un frenesí de actividad sorprendente. Los diferentes funcionarios se dedican con esmero a las labores de protección, rescate y salvaguardia del patrimonio documental depositado en la principal institución del estado pero también a la catalogación y archivo de los documentos que diariamente arriban de bibliotecas privadas o amenazadas por la guerra.

El que fuera director de la Biblioteca Nacional, Don Miguel Artigas, abandonó Madrid nada más producirse el alzamiento y fue sustituido por Don Tomás Navarro, lingüista y filólogo albaceteño además de académico de la Lengua Española desde 1935 en el sillón "n" minúscula.

Es Don Tomás Navarro el que recibe del capitán Julio Lopez la caja 3108, y tras un somero análisis de los volúmenes que contiene, se la hace llegar a Carla Lafuente, una joven filóloga especializada en lenguas clásicas recientemente incorporada al cuerpo facultativo de Bibliotecarios y Archiveros, con las instrucciones de dar prioridad a la tarea.

ACTORES

En esta sección se muestran los *Personajes No Jugadores* más importantes del módulo. La información que aquí aparece ayudará a resolver cualquier situación de juego que los involucre, así como a decidir cómo deben actuar en un momento determinado basándose en sus objetivos y rasgos de carácter. Los PNJs menos importantes (los extras) no vienen listados.

CARLA LAFUENTE PERIS

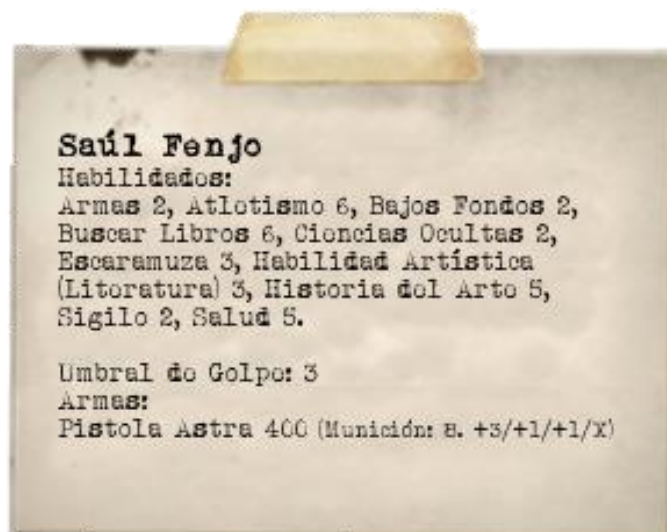
Licenciada en Letras Clásicas por la Universidad de Barcelona, Carla se trasladó a Madrid tras ganar una plaza en el cuerpo de archiveros y bibliotecarios para trabajar en la Biblioteca Nacional.

Nacida en 1908, es una muchacha aplicada y formal cuyo eficiente desempeño no ha pasado desapercibido.



SAÚL FENJO RUPEREZ

Joven escritor frustrado, desde hace aproximadamente dos años Saúl mantiene una relación intermitente con Carla Lafuente. Hijo del propietario de la modesta librería *Atlántida*, un pequeño local en la calle del Almendro, frecuentado



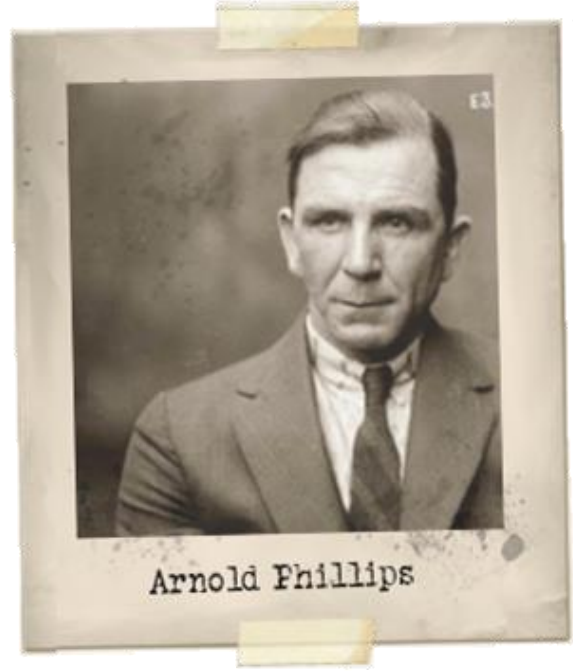


por coleccionistas en busca de ejemplares raros y con una sección de ocultismo bien surtida, Saúl es una persona impulsiva e irascible, descontenta con su vida pero cobarde en extremo.

El inicio de la guerra le ofreció, sin embargo, una inesperada oportunidad de prosperar. Tomó parte en algunos de los saqueos que tuvieron lugar poco después del alzamiento y, haciendo uso de los contactos que los años en la librería le proporcionaron, ha logrado establecer una pequeña red de contrabando de piezas de arte y libros robados que gestiona desde su apartamento al que ha trasladado cuanto pudo rescatar de la *Atlántida*, toda vez que esta fue golpeada por los primeros bombardeos aéreos que sufrió Madrid. El negocio, no exento de riesgos, parece prosperar pero Saúl sabe que debe aprovechar cada minuto pues el día que la guerra termine con ella terminará también su prosperidad presente.

ARNOLD PHILLIPS

El señor Phillips llegó a Madrid en Septiembre de 1936 hospedándose desde el primer momento en el Hotel Gran Vía. Acreditado como corresponsal del *Arkham Advertiser* el espigado redactor de ojos claros emplea su credencial como coartada para otras actividades menos nobles. Phillips ha aprovechado el caos reinante en Madrid para hacerse con diversas piezas de arte y textos valiosos que pretende llevarse consigo de vuelta a los Estados Unidos. Hasta la fecha ha reunido una pequeña colección y, de hecho,

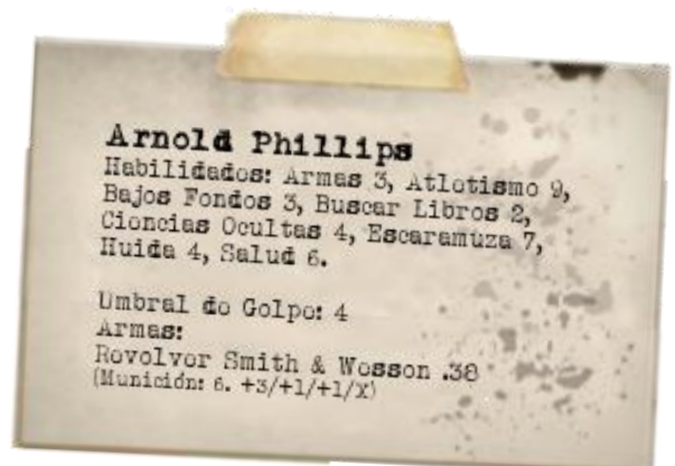


hubiera abandonado ya Madrid con destino a Barcelona o Valencia si no fuera porque uno de sus proveedores habituales le ofreció un artículo que realmente no podía rechazar.

Arnold Phillips es un caballero de trato cortés y alegre pero impaciente e incapaz de aceptar un no por respuesta. En ocasiones, especialmente si se siente acorralado, puede resultar violento y peligroso.

Nació en Salem, Massachusetts, en 1887 y durante dos años cursó de estudios de Historia del Arte en la Universidad de Miskatonic, pero abandonó esta tras verse envuelto en un macabro incidente en el que murió un estudiante.

Después de aquello viajó a Europa y residió varios años en Londres, Viena y Madrid. Aunque fue en París, donde conoció a la que sería su primera esposa, Emilie Charbonel. Emilie, mujer de posición acomodada y reconocida vidente, introdujo a Arnold



en su círculo de amistades e hizo despertar en él un renovado interés por el ocultismo y las ciencias esotéricas. Dos años después Emilie moriría en un accidente y el señor Phillips regresaría a los EE.UU a donde trasladaría toda la biblioteca de su esposa, incluidos varios volúmenes adquiridos a cierto general ruso exiliado en la *Costa Azul*.

ANATOLI "TOLIA" MIHAILOVICH VRANKO

Nacido en Tyumen el 3 de Febrero de 1898, Tolia Vranko se vio obligado a interrumpir sus estudios en el recién creado Instituto de Economía y Finanzas de Moscú al comenzar la Guerra Civil Rusa en la que sirvió como oficial de contrainteligencia. Terminada la guerra pudo licenciarse e ingresó en la Sección Financiera del departamento económico del OGPU.

Se trata de un hombre frío y áspero. De trato distante y que parece carecer de empatía alguna. Es alto y delgado, de rasgos eslavos muy marcados, discreto y eficiente.

En 1930 fue trasladado al servicio de operaciones del OGPU y enviado a Francia para establecer contacto con Nikolái Nikoláevich Yudénich. La estancia junto al general Yudénich marcarían para siempre a Tolia Vranko. Después de aquello pasó dos años interno en un hospital en la costa del Mar Negro y no se reincorporó al servicio hasta 1935.

Llegó a Madrid en agosto de 1936 destinado a la sección financiera de la embajada para colaborar en la coordinación del traslado de la reserva de oro del Banco de España a Moscú. Completada esta tarea continuó prestando sus servicios como asesor del Director General del Tesoro.

La mañana del 9 de Noviembre de 1936, durante la revisión del inventario redactado tras la incautación del contenido de las cajas de seguridad del Banco de España, descubrió las anotaciones referentes a la caja 3108. Los horrores de los que fue testigo en el pasado y que creía haber apartado regresaron para golpearle de nuevo. Asustado, de inmediato solicitó al cuerpo de carabineros que recuperasen la caja pues tenía la firma



convicción de haber dado con una pieza importante de la colección Yudénich y el saberse cerca de tal cúmulo de maldad le resultaba insoportable. Sabía que no podría descansar tranquilo hasta que aquellos libros fueran destruidos.

JULIO LOPEZ MASEGODA

Capitán de carabineros y comunista convencido, de porte severo y tez bronceada, Julio López está comprometido con la causa revolucionaria. Es sin embargo un hombre ambicioso que ha sabido ganarse la confianza del Director General del Tesoro que siempre recurre a él para llevar a cabo las atareas más delicadas.



INVESTIGADORES

El módulo se ha redactado para ser presentado a un grupo de entre tres y cinco investigadores. No hay restricciones relevantes sobre el tipo de investigadores que pueden tomar parte y la única condición que se exige es que todos dispongan de algún mérito profesional que justifique su pertenencia a la Junta de Defensa del Tesoro Artístico Nacional, organismo creado en julio de 1936 con el objetivo de reconocer, inventariar y trasladar a depósitos convenientemente acondicionados para su conservación las piezas de arte incautadas.

La Junta cuenta entre sus filas con artistas, académicos, intelectuales y políticos así como diferentes funcionarios de carrera y otros voluntarios.

Su filiación política no debería resultar importante para el desarrollo de la narración pero definirla puede ayudar a dar mayor verosimilitud a algunas escenas.

PUESTA EN ESCENA

Lo que sigue es una descripción de las principales escenas de la narración. Exceptuando la primera de ellas el orden en que transcurrirán dependerá de cómo actúen los investigadores. Incluso es posible que no todas tengan lugar y los enigmas planteados pueden resolverse de forma total o parcial incluso si ocurre así.

Con toda seguridad las iniciativas de los investigadores darán lugar a escenas no descritas. Pueden dirigirse a organismos o lugares en busca de información o recurrir a contactos propios no descritos en este módulo. Queda a criterio del Guardián decidir que Habilidades pueden emplear en esas escenas y que información obtienen de ellas.

Viajar por Madrid durante noviembre de 1936 es un reto en si mismo. La ciudad ha sufrido mucho y lo peor está por llegar. Los tranvías funcionan de forma intermitente y lo mismo ocurre con el metropolitano. Si los investigadores disponen de su propio vehículo tampoco lo tendrán fácil pues hay innumerables calles cortadas y controles en cada esquina. Los bombardeos son casi diarios y, mientras tienen lugar, paralizan la vida de los madrileños, incluidos los investigadores. Desde el día 10 en adelante a los bombardeos aéreos se suman los de la artillería y la Gran Vía por ejemplo es rebautizada como "avenida de los obuses".

Esto implica que lo lógico es que solo puedan resolverse un máximo de tres escenas por día divididas en mañana, tarde y noche. Además, si los investigadores encadenan más de dos escenas en un solo día, deberían ver su Salud afectada producto de la fatiga.

BIBLIOTECA NACIONAL

La narración se inicia la mañana del 9 de Noviembre. Los investigadores han sido convocados a una reunión en la Biblioteca Nacional con la misión de evaluar si ciertos volúmenes requieren de la protección de la Junta de Defensa del Tesoro Artístico Nacional. El Guardián debería aprovechar la oportunidad que el traslado hasta esta supone para sumergirles en el ambiente de Madrid en esas fechas.

A comienzos de noviembre la línea del frente se encuentra a las puertas de Madrid. Las armas sublevadas han recrudecido los bombardeos que ya llevaban efectuándose desde finales de agosto y la moral del pueblo madrileño se encuentra hundida. El gobierno de la República se trasladó a Valencia el día 6 y dos días después dio inicio una gran ofensiva contra la ciudad.

Esa mañana transitar por Madrid es todavía más complicado de lo habitual pues, a las ya conocidas barricadas, se han unido las calles cortadas para permitir el desfile de la primera unidad de las Brigadas Internacionales. La XI Brigada Internacional se pasea por la Gran Vía entre gritos de *¡Vivan los Rusos!*.



El cielo está encapotado y el ambiente es fresco. La guerra también ha golpeado a la Biblioteca Nacional cuyas ventanas están protegidas por sacos terreros. Los salones de lectura están vacíos pues no se permite la entrada al público pero en el interior la actividad continua. Gran parte de los fondos va a trasladarse a Valencia y al mismo tiempo fondos de centros religiosos, palacios o casas particulares, se han trasladado a la Biblioteca para protegerlos.

A su llegada a la Biblioteca, ya sea de uno en uno o en grupos, los investigadores son dirigidos a una sala de reuniones en el segundo piso a la que pocos minutos después acude también Don Tomás Navarro. El director de la Biblioteca les estrechará la mano cordialmente y les dará conversación banal hasta que el grupo esté completo. Les invitará entonces a sentarse mientras esperan a que llegue Carla Lafuente.

Transcurrirán así varios minutos en los que si lo desean los personajes pueden interrogar a Don Tomás que sin embargo solo dará respuestas vagas remitiéndose a lo que la Srta. Carla les exponga después, pues es ella la que dirige el proyecto. Si les narrará a grandes trazos como los carabineros le entregaron una caja de seguridad del Banco de España hace un par de días para que catalogaran varios libros que contenía. Los investigadores están allí precisamente para evaluar el trabajo realizado por la Srta. Lafuente y certificar sus conclusiones.



Transcurridos diez minutos Don Tomás se impacientará y hará venir a un bedel para después enviarle al despacho de Carla Lafuente a averiguar porque se está retrasando. El bedel no tardará en regresar con el rostro congestionado. –*Don Tomás, será mejor que venga a ver esto-* acertará a decir. Todo el grupo enfilará entonces por un pasillo primero y unas escaleras después hasta la tercera planta donde se encuentra el despacho de Carla. La puerta está abierta y el interior es un caos. El director de la Biblioteca se dirigirá de inmediato al bedel con la voz entrecortada – *Ángel, acérquese a mis despacho y llame a los carabineros... y ya de paso que alguien llame a la pensión de la Srta. Lafuente para asegurarse de que se encuentra bien.* – El bedel desaparecerá acto seguido lanzándose a la carrera por el pasillo.

Tras una descripción somera de la estancia cada investigador puede elegir acudir a uno de los siguientes grupos de objetos. Deben escoger un único grupo cada uno y deben ofrecérseles siempre un grupo más que investigadores haya. En total se plantean cuatro grupos de objetos relevantes por lo que si el número de investigadores es de cuatro o más deberán añadirse otros menos reveladores como un archivador en el fondo del cual hay un set sencillo de maquillaje, una serie de notas sin importancia real repartidas por el suelo o un cajón con fichas de libros no directamente vinculados con el caso.

Los cuatro grupos de objetos relevantes son los siguientes:

· *La caja de seguridad abierta sobre la mesa.*

Sobre la alborotada mesa del despacho descansa una caja de seguridad del Banco de España. Mide aproximadamente veinte centímetros de alto por veinticinco de ancho y cuarenta de profundo. La cara superior es batiente y, cuando los investigadores entran en el despacho, está abierta dejando a la vista el contenido. La cubierta y el frente tienen grabados el número 3108.

En el interior de la caja hay una fotografía y tres sobres. En la fotografía aparece una mujer vistiendo un vestido oscuro pasado de moda. Un análisis detallado de esta, que no puede hacerse en el momento y requerirá dedicarle tiempo más tarde, puede concluir, empleando un punto de *Fotografía*,

que la imagen fue tomada no antes de 1930 ya que parece haberse empleado una lámpara de flash en lugar con un flash de polvo de magnesio. Es posible datar la época del vestido, primera mitad de los años veinte, empleando un punto de *Historia*. Observar la imagen con atención provoca una fuerte sensación de vértigo y náusea y exigirá al investigador superar un control de *Estabilidad* normal.

Los tres sobres están abiertos. Son de distinto tamaño y color. Corresponden a tres cartas todas ellas dirigidas a Don Alberto Colina de Soadame cuya dirección remite a una calle en la Colonia de la Prensa (promoción de viviendas al sudoeste de Madrid, justo tras dejar atrás Carabanchel). El contenido de las cartas es el siguiente:

- La primera carta tiene matasellos de Niza, con fecha de marzo de 1930 y no hay remitente. En el interior hay una única cuartilla, escrita en francés y que pertenece a una misiva más larga de la cual han desaparecido el resto de páginas. El Guardián entregará la copia del texto adjunto si se emplea un punto de *Idioma Francés* o si los investigadores localizan a alguien capaz de traducirla. Lo que si es reconocible es el firmante que responde al nombre de *Nikolái Nikoláevich Yudénich*.

Un punto de *Buscar Libros* empleado más adelante puede proporcionar información a los investigadores tanto sobre *Nikolái Nikoláevich Yudénich* como sobre su colección.

Si en verdad estáis decidido a hacerlo guardaos
de seguir las instrucciones al detalle pues
cualquier error puede tener consecuencias
impredicibles. Os deseo el mayor de los éxitos y
quedo a la espera de noticias tuyas.

Afectuosamente

N.N. Yudénich

Nikolái Nikoláevich Yudénich
Saint Laurent-du-Var
12 Marzo de 1930

- La segunda carta está matasellada en Madrid en Abril de 1931. El remitente es un tal Dr. Rogelio Sangüel y la cuartilla en la que se ha mecanografiado el texto lleva un membrete del colegio de médicos de Madrid y la dirección y número de teléfono de la consulta del citado doctor. El texto de la carta es un mero recordatorio de la cita convenida para la revisión anual prevista para el mes siguiente.

- El tercer sobre también está matasellado en Madrid y el remitente es un tal Don Javier Girones Mirall. En el interior no hay misiva pero si un camafeo idéntico al que viste la joven retratada en la fotografía antes descrita y tres llaves asidas a este mediante una cadenita de plata. Si más adelante los personajes tratan de averiguar algo sobre Don Javier necesitarán emplear un punto de *Burocracia* para descubrir que fue detenido en septiembre, encarcelado en la modelo y trasladado a Valencia hace dos días. Con un punto de *Jerga Policial, Adulación o Crédito* averiguaran que se trata de un *bon vivant* simpatizante de los rebeldes al que no se le conoce oficio más allá de su

obsesión por los mitos sobre la resurrección. Si quieren seguir investigando o hacen por entrevistarse con él necesitaran otro punto de *Burocracia* y muchas horas al teléfono para descubrir que nunca llegó a Valencia.

· *Un grupo de libros apilados sobre la mesa.*

En una esquina de la mesa hay tres libros apilados con algunos marcadores en diversas páginas. El investigador puede leer los títulos de los tres y escoger uno para hojear. No tendrá tiempo a más. Si posteriormente decide ocultar alguno debe hacérsele saber que solo puede tomar uno de ellos. Los libros se titulan “*Tratado sobre Tipografía Gótica del S.XV*”, “*Incunabula typographiae*” y “*Verba volant, scripta manent*”. Indiferentemente del libro que se hojee la información obtenida es la misma: se trata de textos dedicados a diferentes tipógrafos del siglo XV en los cuales se describen los métodos para identificar sus obras. En el interior del libro aparecerá una pequeña cuartilla con el nombre *Olaus Wormius* manuscrito y subrayado varias veces.

· *Un bolso de mano semienterrado en la papelera.*

La papelera está a la derecha de la puerta del despacho y del interior asoma un pequeño bolso de mano. El bolso tiene una mancha sanguinolenta en el exterior y contiene varios objetos personales de Carla Lafuente así como su acreditación de la Biblioteca y una tarjeta de visita de la consulta del Dr. Rogelio Sangüel.

Al fondo de la papelera hay también un pequeño juego de llaves que aquellos que conozcan a Carla reconocerán como suyo. Incluye llaves de la pensión en la que se aloja y de su despacho en la Biblioteca Nacional.

· *Papeles pisoteados.*

Frente al escritorio hay una docena y media de papeles por el suelo. Algunos de ellos están pisoteados y empleando un punto de *Recogida de Pruebas* puede concluirse que se trata de calzado de un varón y que una de las suelas presenta un roto que deja una marca peculiar.

Una vez todos los investigadores hayan podido revisar el grupo de objetos que eligieron irrumpirá en el despacho un capitán de carabineros. Si lo desean, y solo si lo proponen ellos, los investigadores pueden esconder un objeto en sus bolsillos, interior de su

abrigo o sombrero superando un control normal de *Ocultar* normal. Cualquier objeto que no se haya ocultado de esta forma será reclamado por el capitán cuando abandonen el despacho.

El capitán de carabineros, tras el cual pueden intuirse dos carabineros más, se mostrará rudo con los presentes. Don Tomás se sorprenderá de la rapidez con la que han respondido a su llamada y aquel le responderá que no sabe nada de ninguna llamada y que vienen a recoger la caja. Quiere saber qué diantre ha ocurrido y quienes son los investigadores. Las explicaciones que puedan darle el director o los investigadores no parecen satisfacerle en absoluto y exigirá que todos abandonen el despacho inmediatamente.

No hay posibilidad de razonar con él y Don Tomás urgirá a los investigadores a dejar trabajar al capitán. Fuera del despacho esperan los otros dos carabineros y un cuarto hombre vestido de civil. Es alto y rubio, de rasgos duros y observa la escena con las manos en los bolsillos y gesto severo mientras fuma. Se trata de Tolia Vranko aunque los personajes no lo saben todavía.

Una vez lejos del despacho y antes de que hayan abandonado la Biblioteca el bedel aparecerá de nuevo para confirmar que en la pensión de Carla Lafuente no saben nada de ella desde el día anterior por la tarde.

Si los investigadores no se sienten motivados a descubrir que ha ocurrido con la bibliotecaria o donde han ido a parar los libros que contenía la caja será Don Tomás el que les solicite que acometan tal empresa.

Ahora se muestra más dispuesto a hablar pero la información de que dispone es limitada. Puede facilitar la dirección de la pensión de Carla Lafuente, el número de tomos que contenía la caja (tres) y recuerda que estaban escritos en latín y griego y que precisamente por eso asigno la tarea a Carla. Uno de ellos era de tamaño folio y con cerca de 900 páginas. Los otros dos más pequeños. Teme que si caen en manos del Ministerio de Hacienda este pueda enajenarlos para conseguir financiación y si Carla Lafuente estaba en lo cierto los libros deberían ser protegidos.

Si los investigadores deciden tratar de averiguar algo sobre Don Alberto Colina pueden conseguir su fecha

de nacimiento, el nombre de su esposa y la fecha de nacimiento y defunción de esta y otra información similar en el registro civil dedicando un punto de *Burocracia* y media jornada completa de una ventanilla a otra.

PENSIÓN DE CARLA

Carla Lafuente ocupa una habitación en la pensión Alcázar situada en el tercer piso del número 6 de la calle Toledo. Si visitan el lugar serán recibidos por la dueña, Doña Eloisa Orgüel. Será ella quien les abra la puerta, o quien les intercepte en el pasillo si utilizan las llaves de Carla. No está dispuesta a dejarles pasar pero claudicará si se emplea un punto de *Adulación* o *Consuelo*. Un segundo punto de esas habilidades o uno de *Historia Oral* o *Interrogatorio* proporcionará además información valiosa. Doña Eloisa no ha sabido nada de Carla desde la tarde del día 8 cuando dejó la pensión con cara preocupada tras discutir con ese mozo con el que anda. No era la primera vez que se peleaban pero esta vez él estaba enfadado de verdad y no dejaba de exigirle que le entregara algo. No sabe que ve ella en él y casi se diría que la tiene embrujada. Por lo demás solo tiene buenas palabras para con Carla, una muchacha limpia y que paga de forma puntual.

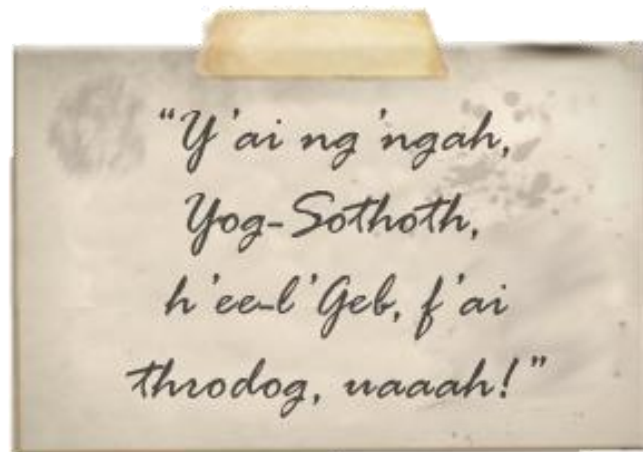
Si se le pide la casera dará una descripción somera de Saúl Fenjo y, pese a que no sabe dónde vive, si puede darles la dirección de la librería de viejo que tiene en la calle Almendro, aunque les advertirá que lleva semanas cerrada.



La habitación de Carla está en orden. Hay una pequeña libreta *Moleskine* en un cajón. Las primeras veinte o treinta páginas incluyen notas sobre tareas pasadas pero en las tres últimas pueden encontrarse manuscritas las direcciones de Don Alberto y el Dr. Sangüel. Las dos páginas anteriores a estos textos han sido arrancadas. Empleando un punto de *Recogida de Pruebas* puede recuperarse el texto de una de ellas a haciendo resaltar la impresión dejada sobre la página siguiente con un lápiz o carboncillo.

Libro negro. Sin título. Folio. Latín.
La Cábala de Saboth. Cuarto. Griego.
Othuum Omnicia. Cuarto Mayor. Latín.

Bajo la cama aparecerá una de las páginas que faltan en la *Molskine* con el siguiente texto manuscrito:



Un punto de *Mitos de Cthulhu* inmediatamente relacionará el texto con algún tipo de plegaria u oración dirigida a *Yog-Sothoth*. Dos puntos identificarán la invocación correspondiente al hechizo de *Resurrección*.

En el reverso la página tiene una huella parcial de calzado. Si se dispone de las páginas pisoteadas del despacho Carla Lafuente y se emplea un punto de *Recogida de Pruebas* se concluirá que pertenecen a la misma persona.

Al dejar la pensión un investigador que supere un control sencillo de *Sentir el Peligro* verá llegar un coche del que descienden el capitán Julio López, junto con uno de sus carabineros y Tolia Vranko. Si no quieren ser vistos los investigadores deberán darse prisa en marchar o superar controles normales de *Sigilo*. El carabinero permanecerá en la calle mientras



el capitán y Tolia acceden al edificio donde se encuentra la pensión Alcázar. Veinte minutos después reaparecerán de nuevo para subir al vehículo y partir en dirección a la sede del Ministerio de Hacienda.

Si los investigadores regresan a la pensión Doña Eloisa se negará a abrir. Está realmente asustada. Mediante un punto de *Consuelo* admitirá que el “ruso” amenazó con deportarla a Siberia si volvía a hablar con ellos.

CONSULTA DEL DR. ROGELIO SANGÜEL

El Dr. Rogelio Sangüel tiene su consulta en un entresuelo de la calle Ruiz de Alarcón, en el barrio de Salamanca. Si los investigadores le hacen una visita una enfermera les hará esperar en una salita hasta que el doctor pueda recibirles. Deberán emplear un punto de *Medicina*, *Consuelo* o *Crédito* para que este acceda a atenderlos. Si tratan de intimidarlo no dudará en echarlos y llamar a los guardias de asalto.

Septuagenario ya, y algo mermado de facultades, el doctor los recibirá en pie tras su escritorio y les invitará sentarse para hacerlo él también. Reconoce la carta encontrada en la caja de seguridad si se la muestran y recuerda a Don Alberto, un buen y desgraciado amigo. Fue su médico desde que se instaló en Madrid y puede narrar su historia, incluidos los capítulos referentes a la muerte de su mujer, su ostracismo posterior y su desmejora física y mental. Recordará haberle recomendado alejarse de Madrid y viajar a San Sebastián a tomar las aguas.

Si se le muestra la fotografía de la caja de seguridad reconocerá a Doña Guillermina. Es más, cree recordar que ese era el vestido con el que la enterraron pues el asistió al velatorio en 1924.

Un segundo punto de *Medicina* o *Consuelo* servirá para que el doctor solicite a su enfermera que compruebe cuando se visitó por última vez Don Alberto y esta, tras invertir unos minutos en el archivo indicará que la última visita la paso en mayo de 1930 y que, pese a tener fecha tomada no acudió a la cita de 1931 ni volvió a solicitar una.

Según apuntará es la segunda vez en dos días que acude alguien preguntando por él pues la mañana del día ocho una pareja joven hizo lo propio. Las descripciones que da de ellos coinciden con la que los investigadores puedan tener de Carla y de Saúl. La señorita quiso enseñarle unos libros que habían pertenecido a Don Alberto pero él no quiso saber nada del tema. Un investigador puede invertir un punto de *Ciencias Ocultas* o *Recoger Pruebas* para ver en el reflejo de la vitrina tras el Dr. Sangüel como este, al tratar este tema, hace un gesto con la mano bajo la mesa, empleado habitualmente para alejar malos espíritus.

HOSPITAL DE SANGRE

En algún momento antes de que los personajes visiten la vivienda de Saúl Fenjo se les comunicará que han localizado a la Carla Lafuente y que se encuentra en el Hospital de Sangre que se ha instalado en el Hotel Ritz. Pueden recibir esta información en forma de llamada telefónica o de nota entregada en casa de alguno de ellos o en mano si regresan a la Biblioteca Nacional. El informante será Don Tomás Navarro.



Si así lo deciden los investigadores pueden acudir al centro sanitario en cuestión para visitar a la paciente. Necesitarán emplear un punto de *Crédito, Adulación o Medicina* para que les permitan acceder al interior. Carla se encuentra inconsciente, tendida en una cama con un vendaje en la cabeza. La sala, repleta de hombres y mujeres convalecientes, algunos de ellos muy graves o incluso moribundo, es un ir y venir de médicos y personal sanitario. La enfermera que los guiará hasta allí les informará de que la trajo la noche anterior un joven que decía haberla rescatado de un edificio golpeado por un obús.

Solo si los personajes preguntan por las pertenencias de Carla la enfermera les indicará el pequeño cajón en la mesilla que hay junto a la cama. No hay gran cosa: unos pendientes, unos guantes sucios y un libro titulado “Cultos primigenios” En la primera página del cual, escrito a lápiz, se puede leer *Librería Atlántida* y el precio del volumen.

Si se emplea un punto de *Medicina o Medicina Forense* será evidente para un investigador que las heridas que presenta la muchacha no concuerdan con lo que les han descrito. Tiene un único golpe fuerte en la cabeza y pequeños arañazos en los brazos y la cara probablemente producto de un forcejeo. No presenta ni los hematomas múltiples ni las laceraciones que debería haber causado la metralla de una explosión.

Carla Lafuente permanecerá inconsciente hasta el final del escenario por lo que los personajes no podrán hablar con ella.

ARRESTADOS

Es probable que, sobre todo si el grupo de investigadores es especialmente brabucón, estos acaben siendo arrestados por los carabineros o guardias de asalto. Puede ocurrir si se enfrentan al capitán Julio López en la primera escena o si son después sorprendidos por este en la Pensión Alcázar o en la vivienda de Saúl Fenjo. También puede ocurrir si realizan alguna imprudencia durante el viaje hasta la Colonia de la Prensa o de regreso de esta.

Si esto ocurre serán todos conducidos a los calabozos de la Consejería de Orden Público en los que serán recluidos durante varias horas.

Transcurrido este tiempo el grupo será liberado tras interceder por ellos Don Tomás que les espera en una pequeña sala conversando de forma distendida con un joven, de no más de veintitrés o veinticuatro años. Al acceder a la sala los investigadores el joven les dedicará una mirada escrutadora y dirigiéndose a Don Tomás preguntará –*¿Son estos?*- A lo que el director responderá afirmando con la cabeza. – *Pues lléveselos y asegúrese de que no se meten en más jaleos. Sea lo que sea en lo que estén husmeando mejor que lo dejen.*- Añadirá entonces el muchacho. Ambos se saludarán y todo el grupo saldrá al pasillo que conduce hasta la calle.

Justo en ese instante cruzará la puerta de acceso Tolia Vranko acompañado de Julio López. El capitán dará el alto a los investigadores con un –*¿A dónde coño creen ustedes que van?*- El joven que conversara con Don Tomás se abrirá paso y sin formalidades le espetará al carabinero que los investigadores se marchan a su casa a no ser que quiera discutir la cuestión con él. Tolia, con un fuerte acento extranjero, que con un punto de *Idioma Ruso* (o cualquier otro eslavo) puede identificarse como tal, se dirigirá al joven con voz severa –*Camarada consejero, estos hombres están bajo mi custodia*- a lo que el primero responderá –*Ya no.*-

Los investigadores tendrán de nuevo vía libre. Si se interesan por la identidad del joven al que deben su libertad Don Tomás les hará saber que se trata del nuevo Consejero de Orden Público, un comunista asturiano.

Si los personajes son arrestados una segunda vez no tendrán tanta suerte. Tolia se asegurará de que sean trasladados directamente a las instalaciones que el NKVD tiene al norte de Madrid para ser interrogados y probablemente eliminados.

LA COLONIA DE LA PRENSA

La *Colonia de la Prensa*, lugar en el que se ubica la última dirección conocida de Don Alerto Colina, se encuentra al sudoeste de Madrid. En el caso de que los investigadores decidan visitarla deberán dirigirse al *Puente de Toledo* para cruzar el *Manzanares*. Durante estos días el puente está atestado de gente que huye de los combates así como de transportes que se dirigen al frente situado a apenas tres o cuatro kilómetros de allí. El sargento de los *Asaltos* que custodia el puente no dejará a nadie cruzar en

Planta primera



Planta cubierta



Planta calle



Planta segunda



dirección sur a no ser que se le ofrezca un motivo, credencial o prebenda adecuada.

Más allá del *Puente de Toledo* la situación es muy confusa. Los milicianos del Coronel Mena combaten

casa por casa con los regulares del primer y segundo tabor del Teniente Coronel Barrón.

El viaje desde el puente hasta las proximidades de la *Colonia de la Prensa* es una buena oportunidad para

que los investigadores vivan en primera persona las miserias del frente. El Guardián puede poner en su camino combatientes de uno y otro bando, más o menos afectos a sus respectivos ideales, con los que deberán lidiar para poder progresar. Civiles huyendo de la guerra, hambrientos y malheridos que necesitan ayuda. Comisarios políticos, vehículos blindados en acción o destruidos, desertores y todo tipo de encuentros similares. Queda a criterio de este decidir cuan detallado es este periplo y si se expone como una descripción o se presenta cada uno de los retos a los investigadores para que vayan sorteándolos. Se sugiere, sin embargo, que tal recorrido suponga, entre la ida y el regreso, como mínimo un día completo de la investigación.

Finalmente la casa de Don Alberto aparecerá ante los investigadores. Milagrosamente ha sobrevivido intacta a los bombardeos y se encuentra en una zona aparentemente tranquila. Se trata de una edificación modernista a cuatro vientos, de dos plantas y con una torre en una esquina. Por su aspecto es evidente que ha estado deshabitada durante varios años. La mayoría de los vidrios de las ventanas están rotos o astillados pero unos solidos barrotes con formas retorcidas protegen todas y cada una de ellas. Superando un control difícil de *Sentir el Peligro* un investigador intuirá una sombra que, por un instante, se ha movido en el piso superior de la torre. La puerta principal está cerrada, pero no es difícil forzarla, y si se dispone del llavero que contenía la caja una de llaves la abre sin problemas. El interior del hall de acceso, oscuro y triste, no parece haber recibido visitas en mucho tiempo. El suelo de madera cruje y todos los presentes percibirán un cambio en la luminosidad como si los rayos del sol tratasen de evitar el interior del edificio.

Las estancias de la planta calle continúan amuebladas y de las paredes penden todavía los cuadros de su último propietario cubiertos todos ellos por una pátina de polvo. En el salón hay un retrato al óleo de una pareja joven. Es sencillo reconocer a la mujer como la misma que aparece en la fotografía que había dentro de la caja de seguridad. Si se descuelga de la pared y se comprueba el reverso

aparece una fecha impresa: Mayo de 1923. La chimenea es también la misma que la de la foto por lo que parece evidente que se tomó aquí. De hecho, rebuscando en el despacho, puede encontrarse una cámara y el flash con dos lámparas de repuesto. La cámara es una Leica I Model A. Un punto de *Fotografía* confirma que estas se fabricaron entre 1925 y 1936, con dos puntos el investigador recuerda que concretamente este modelo, el Hektor, se empezó a fabricar en 1930.

La lámpara de araña del comedor tintinea levemente mecida al ritmo de las salvas de artillería que resuenan en la lejanía.

En la cocina hay todavía restos descompuestos de productos que debieron almacenarse en sus alacenas hace mucho tiempo y nunca fueron retirados.

La biblioteca de la planta piso contiene una colección muy interesante de textos sobre temática muy diversa. Hay varios volúmenes sobre química, pero también sobre alquimia, ciencias ocultas y teología. Mientras los investigadores permanecen en esta sala un control normal de *Sentir el Peligro* revelará una extraña presencia en algún lugar cercano. Un cuerpo parece reptar sobre ellos y se puede escuchar como una superficie es arañada lentamente.

La puerta del laboratorio es la única que está cerrada con llave. Puede abrirse con un control de *Cerrajería* normal o con una de las llaves del camafeo. En el interior hay un equipo muy completo de alambiques y matraces. Un estante contiene diversos

Doña Guillermina.
Habilidades: Armas 2,
Atletismo 9, Escaramuza 9,
Huida 5, Sigilo 6, Salud 7.
Armas:
+1 (Carras)
+6 (Mordisco)
Umbral de Golpe: 4
Modificador alerta: +1
Pérdida de Estabilidad: +1
o +3 si los investigadores
han llegado a la conclusión
de que la criatura es la
difunta esposa de Don
Alberto.
Protección: ninguna, pero
todas las armas lo causan
solo la mitad de daño. Las
armas de fuego lo causan 1
de daño, incluso a
Bocajarro; las escopetas lo
causan 2 Puntos de daño.

productos bien etiquetados. No hay nada fuera de lo común pero toda la estancia hiede a muerte. Un punto de *Química* combinado con dos de *Mitos de Cthulhu* permite reconocer los equipos e ingredientes necesarios para tratar las sales elementales tal y como se describe en el hechizo de *Resurrección*.

El mobiliario de las alcobas está perfectamente conservado, si bien cubierto de polvo y mugre que ha entrado por las ventanas rotas. En el armario todavía hay un buen surtido de ropa de mujer, toda ella pasada de moda.

El último tramo de la escalera asciende hasta el bajo cubierta. Allí hay una pequeña estancia con una mesa con sobre de mármol en el centro. Apoyado contra una pared hay un ataúd abierto y vacío.

Mediante un punto de *Recogida de Pruebas* o *Arquitectura* es posible localizar una puerta oculta a la izquierda de la escalera. Esta se abre haciendo una ligera presión sobre cierto punto de la pared y conduce a un estrecho pasillo al final del cual hay una puerta bloqueada por tres travesaños y un grueso candado que puede abrirse mediante la tercera llave del camafeo. Al otro lado de la puerta se encuentra el piso superior de la torre.

Ya antes de entrar un punzante hedor alcanzará a los investigadores. Las paredes parecen rezumar oscuridad y el aire resulta tan espeso aquí arriba que es difícil respirar.

Una sombra que se oculta entre las vigas de la cubierta a cuatro aguas. Está caerá sobre ellos con violencia tratando de desgarrar sus cuerpos y solo si superan un control de *Sentir el Peligro* difícil podrán evitar el primer envite. Su forma es vagamente humana, sus manos acaban en unas garras deformes y su rostro no es más que un amasijo de carne surcado por una grotesca boca. Viste lo que parecen ser los restos de un vestido de mujer.

Esta criatura no es otra cosa que el fracaso de Don Alberto en su intento por resucitar a su esposa.

Ha permanecido encerrada aquí durante años y está hambrienta. Si no se la detiene sembrará el terror por la ciudad.

LIBRERÍA ATLANTIDA

Bien sea siguiendo las instrucciones de Doña Eloisa o la pista obtenida en el Hospital de Sangre, si los personajes se acercan a la calle del Almendro se encontrarán con que el edificio en el que se encontraba la librería *Atlántida* se encuentra medio derruido. La imagen de la librería es dantesca, la fachada prácticamente ha desaparecido. Hay todavía muchos libros en los estantes pero otros muchos se amontonan por el suelo e incluso invaden la acera. Un joven de unos quince años está sentado, junto a lo que debió ser la entrada de la librería, sumergido en la lectura de "Las Aventuras de Huckleberry Finn".

Una inspección de lo que queda del establecimiento no proporciona gran información. Los volúmenes que quedan son copias de novelas o textos comunes sin gran valor. El chaval no hará mucho caso a los investigadores a no ser que estos se dirijan a él. En tal caso invertir un punto de *Historia Oral* en una conversación con el muchacho o preguntando en los comercios vecinos que todavía están abiertos les proporcionará la dirección del propietario de la librería que al parecer responde al nombre de Saúl Fenjo.

Su vivienda se encuentra en un segundo piso de una calle próxima. Se trata de un edificio de tres plantas en



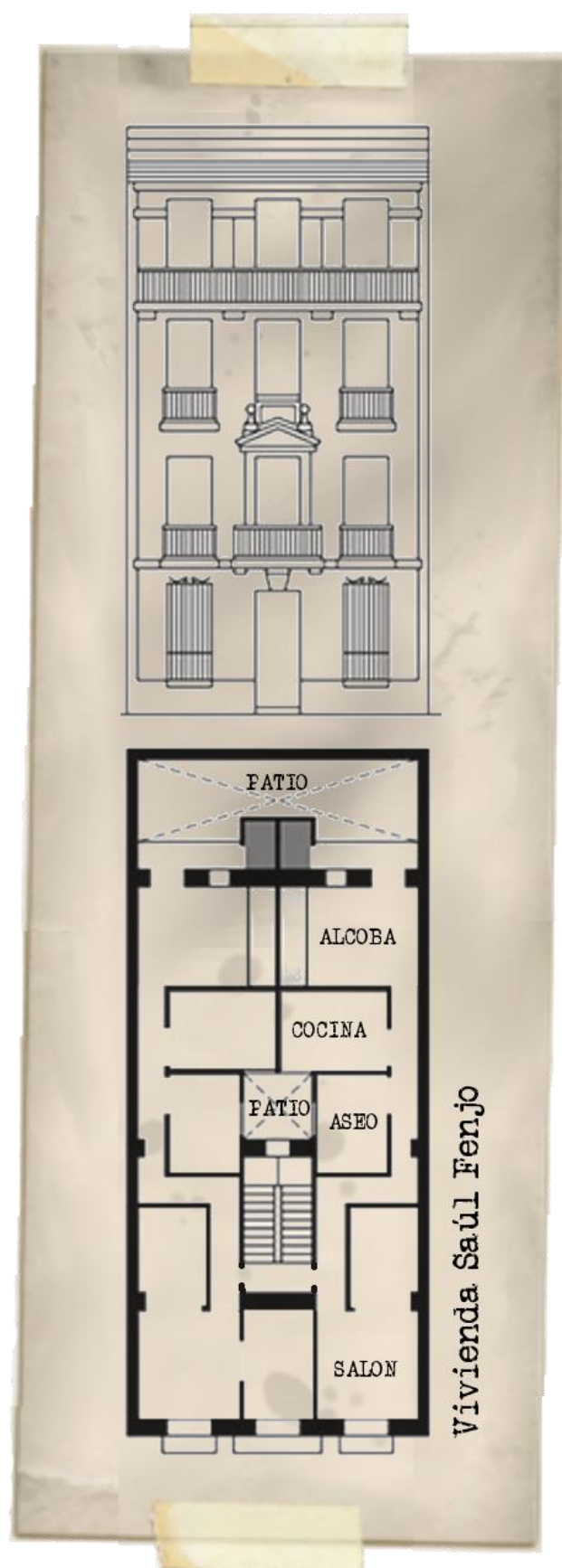
los bajos del cual hay un tostadero de cafés y que, según los buzones dispuestos en el portal, tiene dos viviendas por planta. No hay portero y los investigadores pueden ascender sin tener que dar explicaciones. Tampoco hay ascensor así que para alcanzar el segundo piso deben tomar las escaleras.

Nadie acudirá a la puerta de la vivienda de Saúl si hacen sonar el timbre. Si insisten un control sencillo de *Sentir el Peligro* les permitirá descubrir que la vecina de enfrente ha corrido la mirilla y les está observando. Si tratan de hablar con ella está accedará a abrir la puerta sin descorder la cadena y les informará de que Saúl ha salido. Si quieren comprar o vender algún libro tendrán que volver más tarde.

Los investigadores pueden abrir la puerta con un control normal de *Cerrajería* o derribarla con uno de *Atletismo*. Saúl no regresará nunca así que deberán entrar por sus medios. Si los personajes se muestran temerosos el Guardián puede hacer que la vecina abandone el edificio de forma que los riesgos sean menores.

El interior de la vivienda es un caos. Hay pilas de libros por todas partes, algunas tan altas como una persona. El salón es la estancia donde mayor número de volúmenes se amontonan. Los hay de temática muy diversa y de orígenes dispares. Invertir un punto en *Buscar Libros* permite reconocer algunas piezas de cierto valor y también libros con sellos de colecciones privadas o incluso bibliotecas. Una inspección más a fondo del resto de estancias sacará a la luz otras piezas de arte embaladas de forma poco profesional. Se trata de objetos de tamaño pequeño, muchos de ellos de carácter religioso como tallas o imágenes. Un punto de *Historia del Arte* permite reconocer un Cristo en madera policromada de la iglesia de San Isidro que fue saqueada en agosto y una imagen de Santa María de Jesús que presidía el retablo de la Parroquia de San Pedro en la Magistral de Alcalá de Henares, entre otras piezas similares.

En un cajón de la cocina aparece una libreta de hojas pautadas con un listado de objetos y libros. Invirtiendo un punto de *Contabilidad* es posible reconocer un estadillo de cuentas en el que para cada objeto se ofrece un precio de compra y otro de venta, así como una indicación sobre quien fue el comprador. Este normalmente está referenciado por sus iniciales. Algunas piezas parecen haber alcanzado



precios importantes. Hay una talla por la que se pagaron 1.200 pesetas. Una fortuna si tenemos en cuenta que el jornal medio en 1936 raramente alcanza las 10 pesetas.

Las tres últimas entradas corresponden a tres libros titulados *Nec*, *Cábala Saboth* y *O. O.* No hay precio de entrada para estos pero para los dos segundos se han fijado precios de salida de 900 y 700 pesetas respectivamente y para el primero la increíble suma de 30.000 pesetas. Los tres parecen venderse a alguien que responde a las siglas A.P. Este cliente aparece también como destinatario de otras piezas vendidas meses antes.

Ninguno de los tres libros está en la vivienda. Pero lo que si aparecerá sobre la mesilla en la que se encuentra el teléfono es una cuartilla manuscrita en la que se puede leer “Mr Phillips” y la fecha del día en que se encuentre la nota. La cuartilla tiene el membrete del Hotel Gran Vía.

Mientras los investigadores se encuentran inspeccionando la vivienda sonará el timbre de la puerta. Al otro lado hay un hombre bajito y moreno de aspecto rudo y uniforme militar. Porta un pequeño fardo bajo el brazo y un fusil al hombro. Si se le pregunta quien es afirmará que desea hablar con el señor Fenjo. Tiene acento extranjero, *Idioma Inglés* lo identificará como tal. No ha visto nunca a Saúl así que si uno de los investigadores se hace pasar por él no tendrá motivo para dudar siempre y cuando se supere un control de *Disfraz* sencillo.

Un supuesto conocido común, que responde al nombre de Arnold, le ha dicho que el señor Fenjo compra libros y él, que se llama John Doe, da la casualidad de que tiene algunos de los que no le importaría prescindir. Los libros que ofrece se titulan “Prolegómenos” y “Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres” de Immanuel Kant y “Problemas de Filosofía” de Bertrand Russell. Son ediciones comunes sin valor. Es sencillo descubrir el sello de la biblioteca de la Facultad de Filosofía en la contraportada de los tres volúmenes. John, un brigadista, se conformará con 5 pesetas. Si se le interroga sobre ese amigo común, empleando *Adulación* o *Consuelo*, no tendrá inconveniente en identificarlo como un corresponsal americano de los que se alojan en el Hotel Gran Vía.

Justo al partir John Doe, o mientras alguno de los investigadores hace un registro del salón, se detendrá frente al edificio un coche del que descenderán tres carabineros junto a Tolia Vranko. Uno de los carabineros permanecerá junto al automóvil mientras

los otros dos acompañan al agente del NKVD escaleras arriba.

Si los investigadores son sorprendidos en el interior de la vivienda, o incluso en la escalera, serán arrestados a no ser que se enfrenten a los carabineros y salgan victoriosos. Deberán idear un plan de huida bien sea a través del patio de luces, de la galería de la fachada posterior o por otro camino que se les ocurra. Si se dejan ver durante su intento de huida se iniciará una persecución.

HOTEL GRAN VÍA

El Hotel Gran Vía se encuentra justo frente al edificio de la Telefónica. En él se hospedan durante estas fechas la mayoría de los corresponsales de guerra extranjeros. Entre ellos Mihail Koltsov (*Pravda*), Edward H. Knoblauch (*Associated Press*), Henry Buckley (*The Daily Telegraph*), Geoffrey Cox (*News Chronicle*), Herbert L. Matthews (*The New York Times*), Louis Delaprée (*Paris-Soir*) y Arnold Phillips (*Arkham Advertiser*).

La recepción y la cafetería del hotel son lugares muy concurridos en los que los periodistas confraternizan con políticos e intelectuales locales.

Si los investigadores acuden buscando a Arnold Phillips no tiene más que acercarse a la recepción. Allí les informarán de que dejó el hotel hace apenas unos minutos. Mediante un punto de *Crédito* o *Adulación* el recepcionista no pondrá reparos a indicarles cuál era su habitación, que todavía no se ha preparado para nuevos clientes, ni en hacerles saber que el corresponsal solicitó esa mañana mismo que le sacaran un billete de tren con destino a Barcelona. De hecho el tren tiene prevista salida desde la estación de Atocha dentro de una hora.

Si los investigadores deciden registrar la habitación que ocupara Arnold Phillips se la encontrarán obviamente cerrada. Abrir la cerradura es sencillo y también pueden lograr que el personal del hotel la abra por ellos con la excusa u oferta adecuada. Tras cruzar la puerta hay un aseo a mano derecha y la estancia propiamente dicha al fondo. Esta tiene una ventana que da sobre la Gran Vía y está amueblada con gusto.

Sobre la cama, que está por hacer, hay dos libros. Se trata de dos incunables, en formato cuarto y cuarto

mayor, titulados *La Cábala de Saboth y Othuum Omnicia*. El cuerpo de un hombre yace frente a la ventana en medio de un charco de sangre. Le han rebanado el pescuezo con una navaja de afeitar que aparecerá, todavía ensangrentada, en el baño de la habitación. Conserva su cartera en la que hay un retrato de Carla Lafuente y billetes por valor de 500 pesetas. Si se invierte un punto de *Recogida de Pruebas*, y se dispone de las huellas correspondientes para cotejarlas con el calzado que viste el cadáver, resultará evidente que hay una coincidencia entre estas y las que pudieran encontrar en el despacho y/o habitación de Carla.

En el armario hay dos incunables del siglo XVI y una talla de un ídolo con una etiqueta del Museo Etnológico. Sobre la mesa hay una bandeja con los restos de una cena y el despliegue habitual de cuartillas y sobres con el membrete del hotel.

En la papelería, entre otros desechos y restos de comida, hay un horario de ferrocarril en el que se ha señalado con un lápiz un convoy para Barcelona con salida dentro de una hora desde la estación de Atocha.

ESTACIÓN DE ATOCHA

Si los investigadores quieren recuperar el último, y más importante, de los tres libros de la Caja 3108 deberán evitar que Arnold Phillips deje Madrid. Para ello es necesario impedir que tome el tren a Barcelona.

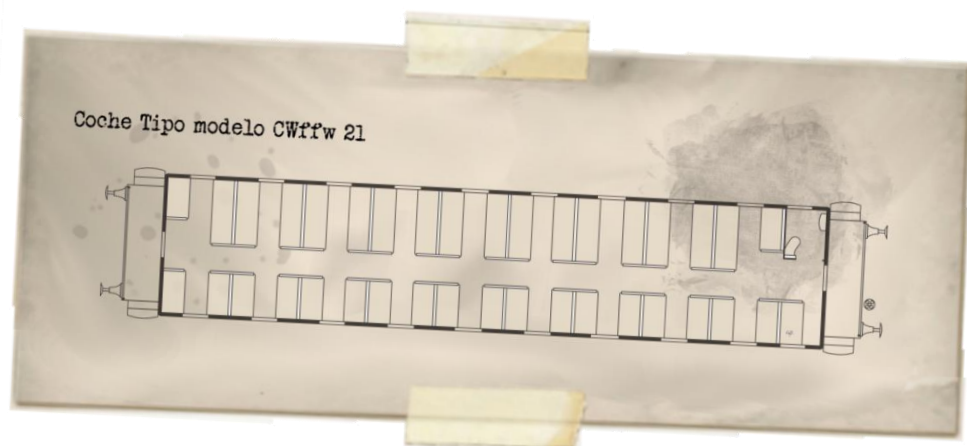
El recorrido desde el hotel hasta la estación debería incluir uno, o varios, obstáculos tales como calles cortadas por barricadas, controles de las fuerzas del orden o un bombardeo aéreo, o de artillería, que obligue a los investigadores a tomar refugio. El trayecto es de poco más de dos kilómetros primero por la Gran Vía hacia la calle Alcalá y después por el Paseo del Prado hasta la estación. A la carrera pueden salvarse en diez minutos con la consiguiente pérdida de *Salud* por efecto de la fatiga. En coche se necesita la mitad de tiempo pero los obstáculos entorpecerán mucho más el progreso y serán más complicados de salvar.

Una vez en la estación es relativamente sencillo localizar el andén correspondiente. Tanto el vestíbulo como los andenes están muy concurridos. Hay civiles que llegan y, sobretodo, que dejan la ciudad. Militares con sus pertrechos, ferroviarios y otros funcionarios concentrados en sus tareas y en general un gentío abrumador.

Los investigadores alcanzarán el convoy antes de su salida, si el tránsito desde el hotel hasta la estación no ha discurrido como debiera pueden verse favorecidos por un retraso en la salida producto de algún incidente causado por la guerra, y podrán embarcar sin mayores complicaciones.

El convoy está formado por una locomotora de vapor y seis vagones. El primer vagón tras la locomotora está reservado a la primera clase, el segundo es el restaurante y el resto son de clase única. Antes de que parta el tren estará atestado de gente. Viajeros buscando su asiento, familiares despidiéndose entre lágrimas o amantes que se dan un último beso colapsan los pasillos y las plataformas entre vagones. Tan buen punto los investigadores accedan al primer vagón verán pasar por el andén en dirección a la locomotora a cinco carabineros que escoltan a Tolia Vranko y al capitán López.

Arnold Phillips se ha acomodado en uno de los asientos junto a la ventanilla del primer vagón de clase única. Viste traje y corbata y se ha quitado el sombrero. Lleva dos maletas de cartón de tamaño medio. Ha colocado una en el portaequipajes sobre su asiento y la segunda, en el interior de la cual está el *Necronomicon*, justo a su lado. Si los personajes no han tenido la precaución de solicitar una descripción del personaje en el hotel es posible que pasen por su lado sin reconocerlo.



El Guardián debería ofrecer diferentes opciones para que los investigadores lo localicen conduciendo de forma adecuada las sugerencias que hagan estos.

Una posibilidad es que el Guardián haga notar a los investigadores que en su registro del tren han identificado hasta a tres personas leyendo prensa en inglés y es posible que uno de ellos es Arnold Phillips. Él no lo reconocerá y si se le pregunta por su nombre dará uno falso. Empleando un punto de *Evaluar Sinceridad* resultará evidente que miente. No dispone de documentación, ni tampoco tiene intención de mostrar ninguna a los investigadores.

Un éxito en un control normal de *Sentir el Peligro* ofrecerá al investigador la oportunidad de descubrir manchas de sangre en los puños de la camisa del corresponsal cuando pase cerca de él. Sus zapatos también pueden estar manchados. De la maleta en el portaequipajes puede pender una etiqueta del Hotel Gran Vía o cualquier otra cosa similar.

El tren nunca llegará a salir, el agente del NKVD se ha asegurado de ello y aparecerá en el mismo vagón que los investigadores justo cuando estos den con Phillips.

Si Arnold se siente acorralado tratará de huir con la maleta. Va armado y no dudará en abrirse paso a tiros si es necesario. Tolia tampoco tendrá reparo alguno en abrir fuego, su objetivo es destruir el libro. Los carabineros que lo acompañan serán más cautelosos. En general el vagón se convertirá en un auténtico caos. Los ocupantes tratarán de huir empujándose y saltando por las ventanas si es necesario. Entre toda esta confusión, si se da la oportunidad, ambas maletas de Arnold Phillips pueden mezclarse de forma que este tome la que no contiene el libro.

Phillips, si se le permite, trepará hasta la cubierta del vagón para después avanzar por esta en dirección a la locomotora, siempre con la maleta en la mano. Durante la carrera la maleta se abrirá accidentalmente, si es la que contiene el libro este caerá al suelo. Si es la maleta equivocada Arnold tratará de regresar a por la correcta.

Cuanto dure la persecución, que dirección tome y cual sea el resultado final depende de la pericia de los investigadores.

Así mismo, si estos consiguen hacerse con el libro pueden decidir qué destino darle. Si lo retornan a la Biblioteca Nacional Don Tomás Navarro lo custodiará hasta el final de la guerra. Lo mismo ocurrirá si se traslada a la Junta. Si se entrega en el Ministerio de Hacienda es posible que sea subastado.

Los personajes pueden decidir quedárselo para sus propios fines u ocultarlo. El destino de la copia del *Necronomicpn* de la colección Yudénich depende de ellos.